

Escritura Lucas: 11:1-4

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.” Les dijo: “Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu reino. Danos cada día el pan que nos corresponde. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación” (Latinoamericana).

Oración: Fuente de Alimento

Mi flor favorita es la orquídea. Es una planta muy delicada que requiere de mucho cuidado y es muy delicada. Usualmente se encuentra en los troncos de los árboles y necesita un clima tropical. Si no tiene el calor suficiente, la humedad necesaria, la luz necesaria y la suficiente agua, la planta se secará. En fin, esta planta requiere de mucha atención y amor para que pueda florecer en todo su glamor.

Esto es exactamente lo que las relaciones que nosotros tenemos con otras personas necesitan. Para que una relación funcione, ya sea una relación familiar, de amigos, o de pareja debemos tener la intención de asegurarnos que están los elementos esenciales para que esta relación sea exitosa. El agua que necesitan estas relaciones es la comunicación. Sin este elemento importante en una relación las

personas nunca podrán conocer los sueños, las metas, los deseos, los intereses y sus creencias. La falta de comunicación en una relación es como la falta de agua en una planta – se va secando poco a poco y muere.

Así como es necesaria nuestra comunicación con otras personas, también lo es nuestra comunicación con Dios. A esta comunicación nosotros le llamamos oración. Hay muchas personas de la Iglesia Católica que han comentado sobre la importancia de la oración en nuestras vidas como discípulos de Cristo. Lo hemos escuchado de los Papas, de religiosos y de varios Santos quienes nos hablan de su experiencia personal en la oración y como los ha ayudado a crecer en su relación con Dios. No solo nosotros los cristianos encontramos un gran valor en la práctica de la oración, pero la mayoría de las religiones alrededor del mundo también promueven y ven la importancia de esta conversación espiritual.

Pero si es tan importante la oración, ¿Por qué es que a mi se me dificulta? ¿Por qué siento tanta pereza? ¿Qué puedo hacer yo para realmente tener esa conexión con Dios que tanto me cuesta a veces experimentar?

En realidad, no hay una respuesta mágica que pueda resolver este dilema. Pero la bendición que tenemos nosotros como católicos es que nuestra tradición esta llena de ricas y diferentes maneras de expresar

nuestro sentir a Dios por medio de la oración. No todos encontramos esa conexión plena de la misma manera. No importa en que manera nosotros nos dirigimos al Señor, Santa Teresa del niño Jesús nos recuerda que “...la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hasta el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como dentro de la alegría” (CCC, 2558).

La Eucaristía es la oración *per excellentiam* (por excelencia). En ella nos reunimos como el Cuerpo de Cristo que somos a alabar a la Santa Trinidad. Todas las oraciones están dirigidas hacia el Padre, inspiradas por el Espíritu Santo, a través de Jesús. Es en la celebración de la Eucaristía que Jesús se hace presente en las personas, reunidas, en la Palabra proclamada, en el sacerdote, y en el sacramento de la Eucaristía. La Iglesia nos dice que la “Eucaristía es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’” (CCC, 1324). Es en esta oración en la cual nosotros alabamos y adoramos a Dios, le pedimos perdón, recordamos sus grandezas y somos alimentados con ese sacrificio de amor que Él nos brinda.

Es de la Eucaristía que fluye el resto de nuestra vida como discípulos y nuestro deseo de mantenernos siempre en unión con Dios. Este constante deseo de estar en unión con Dios es también saciado

por medio de diferentes tipos de oración que nos brinda nuestra tradición.

En ella encontramos la oración vocal, el tipo de oración que la mayoría de nosotros conocemos. Nuestros padres desde pequeños nos enseñan a rezar el Padre Nuestro, el Ave María y el Santo Rosario. Cada una de estas oraciones nos ayudan a expresar lo que nuestro corazón desea cuando no encuentra las palabras para comunicarlo. También ayudan a nuestro corazón a conectarse íntimamente con Dios y puede que nos lleven directamente a los otros tipos de oración.

Podemos comenzar con una oración vocal que es muy familiar para nosotros y podemos entrar de momento en una conversación personal con el Señor, o nuestros corazones pueden comenzar a adorar y a alabar a Dios.

La oración personal es muy importante, porque en ella es cuando nosotros podemos verdaderamente abrir nuestro corazón a Dios. A través de la oración personal nos encontramos compartiendo con la Santa Trinidad (porque cuando oramos a uno, le oramos a la totalidad de Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo) nuestros sueños, deseos, metas, intereses, miedos, dudas, frustraciones y alegrías. Es por medio de esta oración que podemos estar completamente agradecidos por todo lo que Dios hace y nos brinda en su amor infinito por nosotros.

La oración personal también nos enseña a no centrarnos simplemente en nosotros y enfocarnos en las necesidades de los demás. Son estas necesidades que por amor a nuestro prójimo presentamos ante el Señor. A esta oración le llamamos la oración de intercesión. En ella nuestro corazón late a cada instante por amor al prójimo y confía plenamente que Dios proveerá y aceptará esta oración hecha por amor.

Como mencionaba anteriormente, no hay una respuesta mágica que pueda solucionar nuestro deseo de estar en constante comunicación con Dios. La única manera en la que esto se puede lograr es al estar dispuestos a separar un tiempo para realmente comunicarnos con Él. No caigamos en la trampa de que debemos crear compartimientos en nuestra oración. No hay necesidad de decir que en este momento simplemente hare una oración vocal, o de intercesión, o de alabanza, o de petición, o de acción de gracias. Cada vez que nuestro corazón nos comunica que desea estar en unión con el Padre, nosotros adoramos al Señor con solo responder a ese deseo porque al hacerlo lo reconocemos a Él como nuestro Dios. Confiamos que es un Dios que escucha y esta presente y por eso lo alabamos. No importa en que manera, ya sea en silencio, en meditación, en adoración, o incluso al cantarle. San Agustín nos recuerda que “el que canta ora dos veces.”

No importa exactamente en que manera tu te comunicas con nuestro Dios. La Iglesia nos da la dirección a tomar, misma dirección que recibió de nuestro hermano Jesucristo y cada vez que oramos y entramos en comunicación con Dios nos encontramos en un instante disfrutando del Reino de los Cielos aquí en la tierra. La oración es el alimento que nuestra alma necesita para poder saciar la sed y el hambre de esa cercanía con el Señor mientras continuamos nuestro caminar y peregrinaje hacia la Tierra Prometida.

Discusión

1. ¿Qué es la oración para usted?
2. ¿Cuánto tiempo le dedicas a esa relación con Dios?
3. ¿Cuál experiencia has tenido en los momentos de oración?
4. ¿Compartes tu este momento de oración y paz que recibe tu corazón con tus familiares?
5. ¿Cómo le enseñas tu a tus hijos a rezar?
6. ¿Qué buscas en la oración?